CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

R - 3683

ESTUDIOS GEOGRAFICOS

UNIVERSIDAD DE GRANADA
ESCUELA UNIVERSITARIA DE ESTUDIOS
ALMERIA
N.º Registro 1
BIBLIOTECA - ENTRADA

EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL
Biblioteca
ALMERIA

REVISTA EDITADA POR EL
INSTITUTO "JUAN SEBASTIAN ELCANO"
NUM. 53 • MADRID, NOVIEMBRE 1953 • AÑO XIV

Diputación de Almería — Biblioteca. Níjar y su industria cerámica., p. 1

NIJAR Y SU INDUSTRIA CERAMICA

Por Rafael Cabanás

En las estribaciones meridionales de Sierra Alhamilla, apartado de las grandes rutas turísticas y rodeado de campos de infinita aridez, se halla el pintoresco pueblecito de Níjar, que con sus casas blanquísimas y su cinturón de hermosos huertos vivificados por el agua de los manantiales que descienden de la quebrada junto a la que se alza el caserío, representa un verdadero oasis en el paisaje reseco y desolado.

El campo de Níjar presenta características desérticas análogas a las de las tierras rifeñas situadas enfrente y al otro lado del mar de Alborán. La precipitación, que apenas alcanza los 200 milímetros, no permite la vida de otras especies vegetales que las estrictamente xerófilas; chumberas, pitas y esparto son casi los únicos representantes de la vegetación, contribuyendo a identificar el paisaje con el de las zonas marroquíes del Garet y del Guerrau.

En un medio tan extremadamente árido fácilmente se comprende que la agricultura tenga un desarrollo precario y las cosechas sean de resultados muy aleatorios. Si la lluvia cae a tiempo y en cantidad suficiente, la fertilidad natural del terreno y la temperatura hacen el milagro de transformar los polvorientos y secos bancales en espléndidos vergeles, y el maíz, la patata, los tomates, pimientos y demás plantas hortícolas aseguran la alimentación de las gentes durante dos y a veces tres años; pero si el agua falta sobreviene la miseria, y la usura consuma la ruina.

El grave problema social que plantea en la provincia de Almería su clima adverso se ha sentido desde hace mucho tiempo y en varias ocasiones se intentó resolver. Con respecto a la zona de Níjar se llegó a construir el pantano de este nombre inaugurado hace un siglo. Las esperanzas puestas en la obra se desvanecieron al poco tiempo, pues los cerros, desertizados por una deforestación casi total, no opusieron resistencia a la denudación por las aguas de arroyada, y el resultado fué una enorme cantidad de materiales sólidos que, arrastrados por las corrientes, inutilizaron el vaso del pantano por entarquinamiento en breve plazo.

A mitigar los trastornos sociales originados por las condiciones físicas contribuiría la implantación de algunas industrias, como, por ejemplo, la de manufactura de esparto, planta ésta que se produce espontáneamente y en gran cantidad por su perfecta adecuación al clima árido.

Sin embargo, el esparto no se manufactura, exportándose a otras pro-

Diputación de Almería — Biblioteca. Níjar y su industria cerámica., p. 2

vincias todo el recolectado, a pesar de la gran cantidad que se produce en el término y de su importancia económica, que incluso motivó un pleito entre Níjar y Almería por la posesión de ciertos terrenos de espartizal; pleito que fué fallado en favor de la primera por la Real Chancillería de Granada en mayo de 1804.

La única industria de alguna importancia en Níjar es la de cerámica, que, por cierto, presenta aspectos muy interesantes. Su origen no se conoce con certeza; Madoz la cita en su *Diccionario Geográfico* y en el pueblo existe la opinión de que sus iniciadores fueron los árabes, cosa que no nos extraña, pues muchos motivos decorativos de los cacharros de Níjar son semejantes a otros que hemos visto en Fez y otros lugares de Marruecos.

En 1848, fecha en que escribía Madoz, había en Níjar "cinco fábricas de vidriado basto" que utilizaban "una tierra blanca de excelente calidad, de la que hay manchones en algunos puntos de la costa". En la actualidad el número de talleres en actividad es de doce.

Esta industria se desenvuelve en régimen de artesanía y se transmite de padres a hijos, conservándose los procedimientos y utillaje antiguos sin la menor modificación.

Los alfareros de Níjar son refractarios a toda innovación; hace algún tiempo fueron pensionados varios para asistir a un curso en la Escuela de Cerámica de Madrid. Hemos hablado con ellos y unánimemente cinciden en que los conocimientos que adquirieron no les agrada emplearlos en sus talleres. ¿Será rutina? Lo ignoramos; pero no hay que lamentarse de ella, pues, si bien la técnica de fabricación no progresa, los productos de esta industria conservan la belleza ingenua de todas las cosas populares, sencillas y primitivas.

Dentro de su innegable rusticidad, la cerámica de Níjar tiene una gracia y un sello inconfundibles que probablemente perdería al modificarse los procedimientos de fabricación.

Apegados a sus añejos usos, estos artesanos han rechazado incluso la instalación de modernos hornos de mufla y siguen cociendo las piezas en los viejos hornos de leña.

Los materiales.—Las materias primas para la cerámica se obtienen en la comarca, a escasa distancia del pueblo. Si el clima niega a Níjar las condiciones indispensables para una agricultura floreciente, la geología la ha dotado pródigamente de materiales de buena calidad para la industria de cerámica.

Los barros usados en ella son una mezcla, a partes iguales, de marga gris y arcilla ferruginosa, que se encuentran en grandes bancadas al Este de la población.

Los alfareros adquieren estos materiales por compra a los dueños del terreno, siendo la medida usual "la pila", con un peso aproximado de 120 Qm.

También se emplea como medida "la carga", cantidad que puede transportar una caballería mediante serones; una pila equivale a 60 cargas.

Las operaciones de extracción de la marga y arcilla, y su apilamiento

Diputación de Almería — Biblioteca. Níjar y su industria cerámica., p. 3

en lugar adecuado donde pueda fácilmente ser cargada, son de cuenta de los propietarios de los yacimientos, y el precio de venta por pila es de 50 pesetas.

El caolín—la tierra blanca de que habla Madoz—procede de Rodalquilar, junto a la costa, donde se encuentra en grandes cantidades como producto de alteración de los feldespatos de las rocas eruptivas, tan abundantes en esta zona. En algunos puntos de la costa el golpe de ariete de las olas ha formado pequeños acantilados en las masas de caolín, que brillan al sol con intensa blancura. El precio de esta materia es de 140 pesetas la tonelada.

El barniz o vidriado para impermeabilizar los cacharros se obtiene con galena-alcohol de *alfareros o alcohol de hoja*, que también procede de lugares próximos donde hay filones de este mineral.

Unicamente los colorantes, a base de óxidos y otros compuestos metálicos de hierro, cobre, manganeso, cobalto, etc., proceden de la zona minera de Cartagena u otros lugares, excepto el cobre, que también se obtiene de Rodalquilar.

Los talleres.—Las fábricas de cerámica reciben en la localidad el nombre de "oficios", estando todos ellos situados en la parte inferior del pueblo y al W. en un barrio llamado de los alfareros.

No existe uniformidad en el número y distribución de las dependencias de los "oficios", pero como mínimo consta cada uno de una nave bastante amplia en la que están instalados los tornos, se dejan a orear las piezas modeladas, se bañan en caolín y se decoran; del horno, u hornos, pues a veces son varios los existentes, y de un patio o corral donde almacena el combustible, que es siempre ramaje, y el barro.

En el patio hay también varias albercas o balsas excavadas en el suelo y revestidas de ladrillos, que se emplean para almacenar agua y para preparar el barro.

Proceso de fabricación.—La fabricación da comienzo con la operación de preparar el barro; esto se realiza mezclando la marga y arcilla con agua hasta formar una papilla homogénea, para lo cual se bate la masa con una tabla durante el tiempo necesario; a la vez se le van quitando los guijarros y chinas que acompañan a la arcilla, y para refinar completamente la masa se hace pasar a ésta, en forma de barro muy flúido, a través de un harnero o tela metálica de malla fina.

La masa se somete después al "pisado", y a continuación "se soba" a mano hasta dejarla suave y en condiciones de ser modelada. Estas dos operaciones tienen por objeto dar al barro la mayor compacidad posible, expulsando las burbujas de aire que pudieran perjudicar a los cacharros.

El barro así preparado recibe el nombre de pasta y está dotado de una gran plasticidad; se transporta a la nave del "oficio", donde será sometido a todas las restantes operaciones, hasta dejar terminadas las piezas y listas para entrar en el horno.

La primera de estas operaciones es el torneado, que se efectúa en un torno de madera instalado en un pequeño foso en el suelo, y que es movido por el mismo alfarero con los pies. El procedimiento no puede ser más pri-

Diputación de Almería — Biblioteca. Níjar y su industria cerámica, p. 14

mitivo, siendo idéntico al que hemos visto emplear en los talleres de alfarería de Alcázarquivir.

Sobre la plataforma circular del torno se coloca una gruesa pella de barro, que, al girar entre los dedos del artesano, se aplasta, se estrangula, se ensancha, tomando mil formas bizarras y cambiantes: cónicas, cilíndricas, semiesféricas, bulbosas como cúpulas eslavas o estriadas y retorcidas como columnas salomónicas. El barro, pardo y humilde, nos trae a la memoria el mito de Proteo.

El alfarero humedece las manos en agua de vez en cuando para suavizar la superficie de la masa que gira y evitar su adherencia, y presionando con los dedos va modelando el cacharro.

De cada pella se hacen varios, dependiendo su número del tamaño. Las piezas torneadas se exponen al sol y, una vez secas, se cubren con un baño de caolín, y colocadas en tablas son expuestas de nuevo al sol hasta que adquieran cierta consistencia, dando entonces comienzo la tercera operación, a la que llaman raer, y que se efectúa también en el torno, cortando con una cuchilla las irregularidades y rebabas que dejó el torneado.

El proceso de fabricación continúa; los cacharros son sometidos al "alcoholado", operación a la que también llaman "dar metal", y que consiste en recubrirlos de una capa de galesa finamente pulverizada. Este mineral, fundido por el calor del horno, forma un barniz integrado por un complejo de silicatos de plomo y es el que da el vidriado característico. Los poros del caolín y del barro quedan empastados por el vidriado, resultando los cacharros impermeables.

Si los objetos han de quedar en blanco se llevan al horno tras de darles el metal, pero generalmente se decoran con dibujos en colores antes de aquella operación.

El decorado lo efectúan mujeres a las que llaman "rameaoras", y a la operación "rameao", por ser los ramos de flores, más o menos estilizados, los motivos más frecuentes en la decoración.

No se sabe qué admirar más en esta operación: si la fantasía y multiplicidad de los ramos y dibujos o la rapidez con que son ejecutados.

El utillaje de las "rameaoras" consiste en varias alcuzas pequeñas—"latas"—, en las que se pone una mezcla de agua y óxidos de cobre, hierro, manganeso, etc. Con el pico afilado de la "lata" se trazan los dibujos, repitiéndose la operación para cada color.

Los motivos decorativos son bastante variados, siendo los más corrientes grecas y festones en los bordes, espirales, círculos, ramos, estrellas, hojas y flores; pero lo más característico de este tipo de cerámica es el jaspeado a manchas irregulares y abigarradas de colores calientes que destacan sobre el fondo blanco; los azules, verdes, rojos y amarillos son de una extraordinaria viveza, y a ellos debe la cerámica de Níjar su aspecto inconfundible.

El proceso termina con la cocción de las piezas.

"Ajornar" (ahornar) llaman a la operación de colocar las piezas en el horno. Es necesaria cierta habilidad y práctica para disponer los cacha-

Diputación de Almería — Biblioteca. Níjar y su industria cerámica., p. 5

rros de modo que se aproveche bien todo el espacio de la cámara de cocción. Tiene esta planta circular, con techo en bóveda de una altura de dos metros, y las piezas se colocan en ella unas sobre otras, formando pilas, "carros en ajorne".

Con objeto de impedir que el peso aplaste o deforme las piezas colocadas inferiormente, en cada "carro" se divide la cámara del horno en dos pisos. Para ello entre los "carros" se disponen verticalmente unos cilindros de barro cocido a modo de columnas, llamados "pilares", de unos 10 centímetros de diámetro, y apoyándose en ellos se forma un entramado horizontal con otros cilindros más delgados—"humares"—, que soportan el segundo piso de cacharros,

Para evitar que por la galena fundida o por estar las piezas algo frescas se adhieran entre sí, se colocan, separando cada una de ellas de las inmediatas, unos soportes de forma estrellada con tres brazos, a los que llaman trébedes. Estas piezas, una vez cocidos los objetos, se separan fácilmente, dejando cuando más tres pequeñas huellas en el fondo de las vasijas.

El número de piezas de cada hornada es variable y depende, como es lógico, del tamaño de las mismas; si se trata de cántaros grandes son cuatrocientos los que se pueden cocer, pero corrientemente los objetos son de tamaños diversos y cada hornada consta de unos 900, colocados de modo que los pequeños rellenen los huecos que forzosamente dejan entre sí los "carros" o pilas de los grandes,

En el horno permanecen los cacharros de diez a doce horas, al cabo de las cuales se extingue el fuego y se dejan enfriar lentamente, siendo, por último, retirados de la cámara de cocción y enviados al mercado.

Los objetos fabricados son muy diversos, pero los más corrientes son fuentes, platos y lebrillos de distintos tamaños, morteros, jarros, tazas, cántaros, bandejas, ceniceros, especieros, tiestos para flores, etc.

En todos los oficios se fabrican estos objetos de uso común, pero cada artesano suele tener, además, algunos tipos de su invención que fabrican casi exclusivamente y que por una especie de acuerdo tácito se respetan entre sí.

En estos últimos años se están fabricando en grandes cantidades juegos de café y de cerveza, pero siempre a base de encargo, por lo cual no es corriente hallarlos en el mercado local, estando, además, muy solicitados.

Trabajo, mano de obra y mercados.—Los talleres de alfarería funcionan todo el año, presentando un mínimo y un máximo estacionles en su actividad; el primero coincide con la época de lluvias y mal tiempo, ya que durante ella no es posible exponer las piezas al sol para su oreo y la cocción se ve perturbada por las irregularidades de la temperatura, consumiéndose, además, mayor cantidad de combustible. Esta paralización suele ser muy corta, pues las lluvias persistentes son fenómeno raro en la localidad.

La temporada de máxima actividad es la alta primavera y el verano. Durante este tiempo los "oficios" funcionan a ritmo acelerado, el viento seco y cálido orea los cacharros recién torneados en poco tiempo y las diferen-

Diputación de Almería — Biblioteca. Níjar y su industria cerámica., p. 6

tes operaciones de fabricación se suceden con gran rapidez. Los hornos lanzan al aire ininterrumpidamente sus penachos de humo y los tornos giran modelando las piezas por millares.

La mano de obra en esta industria es totalmente indígena. Los dueños de los "oficios" también trabajan en ellos ayudados por sus hijos y algunos operarios contratados. No suelen ser éstos muchos, existiendo en el pueblo en total dieciséis hombres y seis mujeres que se dedican a estas actividades.

Los primeros son en su mayoría torneros y trabajan a destajo, cobrando una cantidad por cada cien piezas que fabrican. En estas condiciones sus beneficios oscilan entre las 50 y las 75 pesetas diarias, consiguiendo los jornales más altos torneando cántaros, que son los objetos mejor pagados. La continua rivalidad de los "oficios", sin paros estacionales de larga duración, determina que los alfareros no alternen su trabajo con otras ocupaciones agrícolas o de cualquier otra naturaleza, como suele ocurrir con frecuencia en las pequeñas industrias de tipo popular. Por esta razón sienten su vida ligada a la industria, manteniéndose vivo en ellos el cariño a la profesión.

Las mujeres son las únicas que trabajan a jornal en la industria de cerámica. Todas se dedican a pintar y decorar cacharros; son las "rameaoras", que perciben por su trabajo un jornal de 10 pesetas. Algunos muchachos hay también empleados en la alfarería, ocupándose en bañar las piezas en caolín, llevar pasta a los torneros y otros menesteres propios de aprendices o peones.

La industria presenta un carácter marcadamente artesano, transmitiéndose de padres a hijos. Las mujeres de la familia es muy frecuente que tomen parte en la actividad general, dedicándose con preferencia a su aspecto comercial, atendiendo a la venta al por menor de cacharros en una pequeña tiendecita instalada en el zaguán de la casa.

Los cambios de dueño de los "oficios" no suelen ser frecuentes; la industria se conserva en la familia por generaciones. Estos artesanos tienen cariño a su profesión y es para ellos un timbre de gloria la continuidad, de la que se muestran orgullosos. Actualmente, el taller que lleva más años en poder de una familia es el de don Francisco Hernández Jiménez, cuyos abuelos lo recibieron en herencia de sus antepasados, hasta perderse la memoria de quiénes fueron los fundadores de la industria.

El mercado local, sobre ser poco importante, se encuentra saturado, por lo que los productos son enviados fuera de la población en su casi totalidad. El transporte se hace por carretera hasta Almería, y de allí, por ferrocarril, a otras provincias.

Los principales mercados para las vasijas de Níjar son Málaga, Murcia y Sevilla, ciudades donde estos productos son bastantes estimados.

Una parte de la producción es adquirida por modestos revendedores ambulantes, que vienen a recogerla con caballerías, vendiéndola por los pueblos y cortijadas de la provincia y de las limítrofes.

Dentro del creciente desarrollo que desde hace años viene registrando el

Diputación de Almería — Biblioteca. Níjar y su industria cerámica., p. 7

pueblo de Níjar, su industria de cerámica se mantiene casi estacionaria; sin embargo, por la buena calidad y caprichoso decorado de los objetos, bien puede competir con la de otros centros de producción que gozan de justa fama.

En algunas casas de Almería, y sobre todo en los hermosos salones del cortijo *El Romeral*, hemos tenido ocasión de ver un verdadero museo de piezas cartujanas de Alcora, Puente del Arzobispo y otros lugares, y entre ellas las de Níjar hacían un buen papel por su notable ornamentación y carácter típicamente popular.

Diputación de Almería — Biblioteca. Níjar y su industria cerámica., p. 8

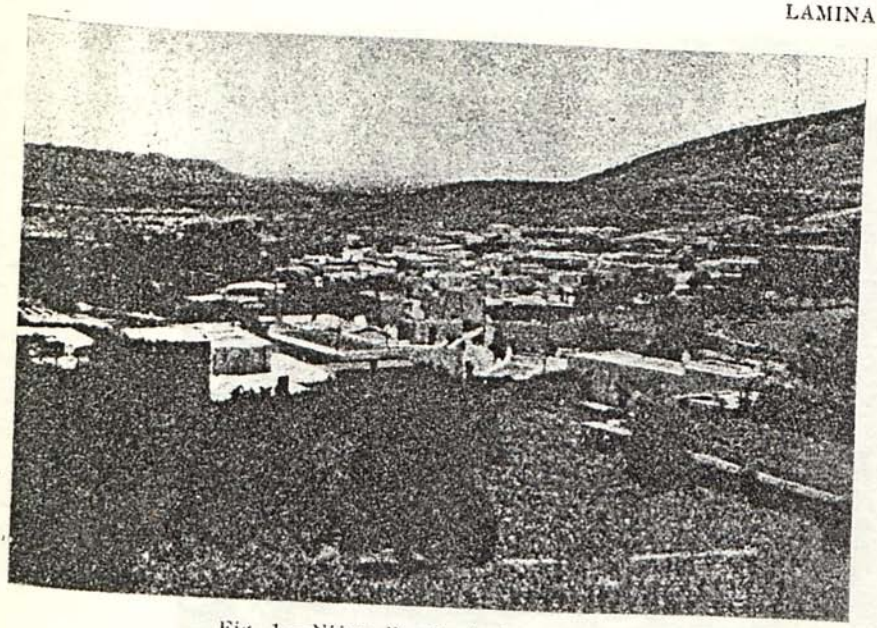

Fig. 1.—Níjar. Barrio de los Alfareros.

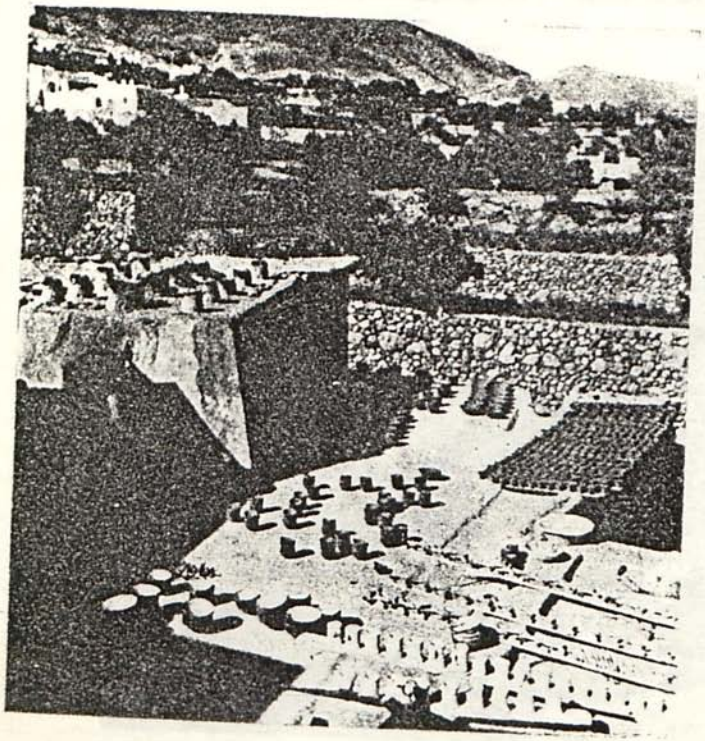

Fig. 2.—Horno y secadero de cacharros.

Diputación de Almería — Biblioteca. Níjar y su industria cerámica., p. 9

Fig. 1.—Industria cerámica de Níjar. Torneando las piezas y bañándolas en caolín.

Fig. 2.—Rayendo las piezas torneadas.

Diputación de Almería — Biblioteca. Níjar y su industria cerámica., p. 10

Diputación de Almería — Biblioteca. Níjar y su industria cerámica., p. 11

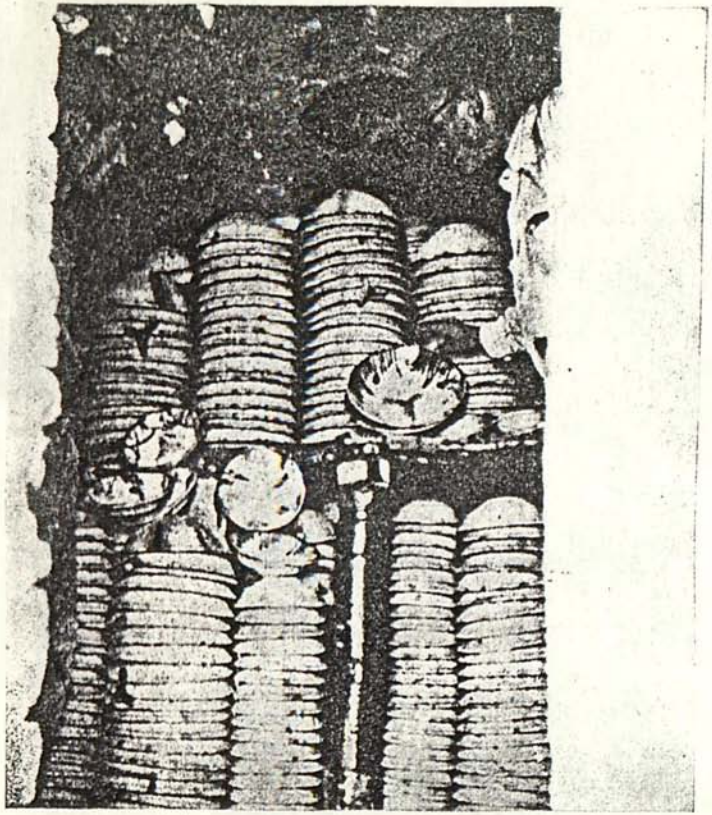

Fig. 1.—Níjar. Interior de un horno de cerámica. Obsérvese el "pilar" del primer término y los "humares" que sobre él se apoyan.

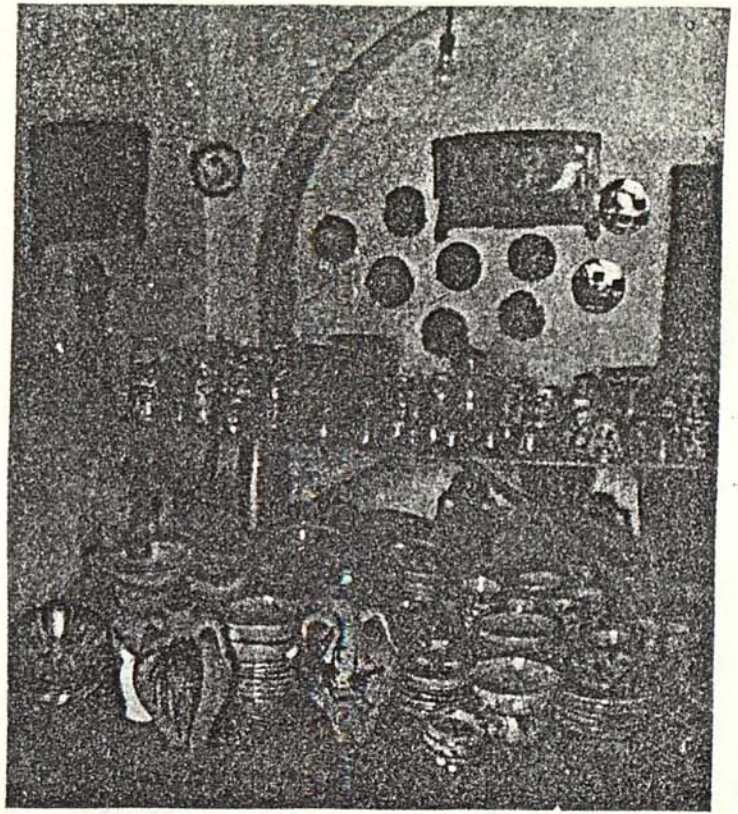

Fig. 2.—Cacharrería en Níjar. Objetos expuestos para la venta.